

# EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI	SUSCRICION Trimestre en Valencia... 3 rs. Semestre fuera... 12 rs.	DIRECTOR-PROPIETARIO: <b>TEORÍAS</b> VALENCIA.—Lunes 22 de Noviembre de 1897	DIRECCION CALLE DE ADRESAORS, 8 Piso 1.º	NÚM. 299
--------	--	---	--	----------

## EL VIAJE DE MAZZANTINI

De un interesante relato de la entrevista tenida por este diestro con el *Barquero*, entresacamos los siguientes datos.

El espada Luis Mazzantini va á América contratado por doce corridas seguras y otras varias probables.

Tres de ellas las toreará durante el mes de Diciembre en la capital mejicana y otras tres en la Habana el mes de Enero, aparte de las dos corridas que á su beneficio organizará en ambas capitales.

La cantidad estipulada por dichas seis corridas, comprendidos los honorarios de Luis y su cuadrilla, son 125.000 pesetas.

Las otras cuatro corridas las dará en cada uno de los Estados mejicanos San Luis de Potosí, Toluca, Monterrey y Guadalajara, aprovechando los jueves y algún día festivo de entre semana, cobrando por las cuatro funciones la cantidad de 60.000 pesetas por que las tiene ajustadas.

Las tres corridas probables no está determinado dónde se darán, quedando esto á la decisión de Mazzantini, quien examinará los puntos que mayores probabilidades de éxito ofrezcan.

Tanto estas tres corridas como las que pudieran organizarse sin limitación en la Habana ó en Méjico, tienen consignado el tipo de 20.000 pesetas cada una.

La nota exacta del personal que lleva Mazzantini á sus órdenes la componen Villita segundo espada, Albañil, Sastre, Cirilo Martín y el Largo picadores, Tomás, Chato de Zaragoza, Bernardo Hierro, Berrinches y los hermanos Recatero banderilleros, Mariano Comas como puntillero y don Ramón López como representante.

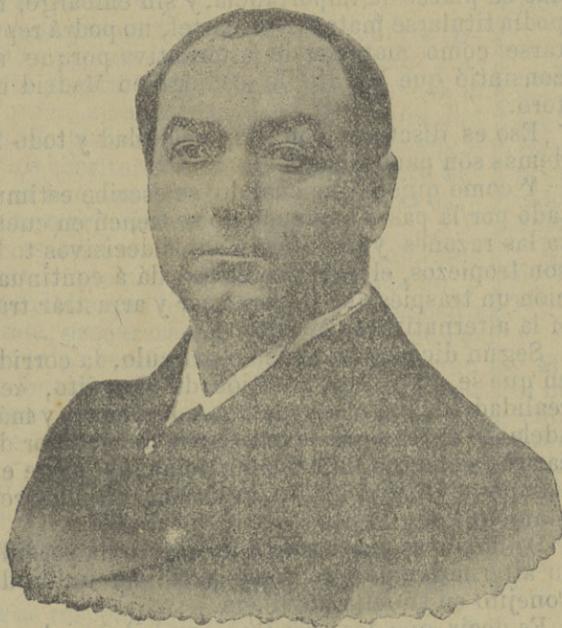
Esta es la lista completa comprendida en el contrato que ha firmado don Luis; contrato con que redondea la buena campaña por él llevada á cabo este año.

El beneficio que pueda obtener en esta excursión, según sus cálculos, se aproximará á unas 200.000 pesetas como producto líquido.

Cuanto á la formalidad del contrato nada deja que desear. La mitad de las 125.000 pesetas del ajuste obran en poder de Mazzantini desde el miércoles último y le fueron satisfechas por la

casa de banca Sainz hermanos. Según don Luis, se trata de una empresa que tiene la caballerosidad por norma y la seriedad por costumbre.

El propósito de Mazzantini en su actual viaje á América no es sólo torear ese número de corridas, sino procurar también por todos los medios imaginables levantar el espíritu de la afición á nuestra incomparable fiesta, á cuyo servicio trata de poner, como siempre, toda su voluntad y todo su buen deseo.



Finalmente Mazzantini manifestó á su interlocutor que es casi segura la constitución de una fuerte sociedad, compuesta de muy buenos aficionados, con el propósito de levantar en Méjico un gran circo taurino de piedra y hierro, copia del de Madrid y capaz para 14.000 almas.

Tan magnífica idea dice don Luis que ha de verse realizada en el próximo año, teniendo empeñada formal palabra de ir á inaugurar el futuro circo tauromáquico.

Que así suceda es cuanto le deseamos.

## MADRID Y SEVILLA

El incidente Velasco-Dominguín sobre cuál de los dos debía estoquear por delante en Sevilla, ha dado naturalmente lugar á una apasionada polémica entre escritores sevillanos y madrileños, en cuya discusión, como es consiguiente, arrima cada cual el ascua á su sardina, sin dejar por esto unos y otros de invocar la más estricta imparcialidad, siquier ésta no parezca por ningún lado.

Hé aquí cómo defienden los sevillanos la conducta observada para con el novillero Dominguín en esta cuestión, que lleva trazas de meter algún ruido por las consecuencias que ha de traer inevitablemente:

«A cuerno quemado, como se dice vulgarmente, ha sabido á muchos escritores madrileños la resolución adoptada por el gobernador civil, señor Laá, en la cuestión que sostenían Félix Velasco y Domingo del Campo (Dominguín) acerca de cuál de los dos había de estoquear primero en nuestra plaza de Toros; y como lo que se traga á viva fuerza no suele digerirse bien, á pesar del tiempo transcurrido todavía se le está repitiendo á algún que otro escritor el indigesto manjar y anda á vueltas con Félix Velasco, con Dominguín, con la comisión municipal de Toriles del ayuntamiento de Sevilla, con el gobernador de esta provincia y con mil cosas más, á las que dedican larguísima artículos en los periódicos de más circulación.

Todo ello se hace porque Dominguín vino por lana y salió trasquilado; porque este diestro quiso imponerse, y no lo consiguió, al público de Sevilla, y porque en esta ocasión hemos demostrado elocuentemente á ciertos escritores que donde las dan las toman; que aquellos que están heridos no desperdiciaron la primera ocasión que se les presentó para utilizar la sabrosa venganza.

Se nos lanzó el reto por los escritores madrileños y lo aceptamos.

Se negaron condiciones á nuestra plaza rega-

teando la categoría de los lidiadores que aún no habían trabajado en la de Madrid, y volvimos la oración por pasiva.

Nuestra conducta les exaltó, pusieron el grito en el cielo y comenzaron á buscar fundamentos legales, costumbres, precedentes favorables y concesiones de otras épocas en que nos habíamos mostrado más galantes y benévolo.

Ahora todo se invoca, en todo quieren apoyarse para demostrar que hemos obrado con injusticia: que al pobre Domingúin lo hemos perjudicado grandemente en venganza de anteriores agravios.

Cuando nosotros provocamos la cuestión, cuando se negó por los madrileños á Conejito la categoría de matador que le había concedido nada menos que Guerrita, no se escucharon nuestras razones, no se nos oyó en justicia, se desatendieron los precedentes y sólo se opuso á nuestra argumentación el que en Madrid se daban muchas corridas de toros y que el empresario actual había ganado algunos miles de reales en la explotación de aquel circo.

Y después de proceder con tan poca lógica, quieren que en Sevilla sigamos siendo tan cándidos como antes.

¡Qué cosas tienes, Andrés!

El escritor madrileño que más á pecho tomó la cuestión de Conejito es el mismo que ahora batalla en obsequio de Domingúin, si bien es verdad que en la presente ocasión lo ha sacado al baile el apoderado del matador Domingo del Campo (Domingúin), el que para lograr su propósito le dirigió en 5 del corriente una carta-consulta acompañada de una carga de papeles, en los que el pretencioso novillero fundaba su derecho para trabajar por delante de Félix Velasco en la plaza de Sevilla; y Hache, que es el escritor en cuestión, después de examinar detenidamente la carta y el archivo, se descuelga con un kilométrico artículo impreso en menuda letra, en el que dice cosas lindísimas, algunas de las cuales conocerá el lector, porque vamos á reproducirlas, si bien esta tarea la dejamos íntegra para el artículo siguiente.

II

El escritor de que hablamos al concluir nuestro artículo, comienza el suyo poniendo cátedra de tauromaquia para decir una perogrullada, á saber: que los matadores de novillos, mientras no obtienen categoría de espadas de cartel, no son más que unos principiantes que podrán ó no reunir las condiciones necesarias para doctorarse de maestros, cuya observación huelga por ser de todos ónocida, y además no se armoniza muy bien con lo que dice en el primer párrafo del segundo apartado de su artículo respecto á que jamás la afición se ha mezclado en el orden en que deben trabajar los novilleros, y anda poco menos que á la greña con la idea que informa todo el alegato, encaminado única y exclusivamente al propósito de anteponer á lo de provincia cuanto proceda de Madrid.

Sin que escritores de la corte vengan á enseñarnoslo, sabemos perfectamente que los novilleros son... novilleros, y que siéndolo, no son matadores de toros, del mismo modo que Madrid no es Sevilla, ni Sevilla es Madrid, precisamente porque son dos cosas distintas.

Sabemos también, sin necesidad de que nos lo recuerden, que en la «cuna del toreo» (al decir esto nadie creerá que nos referimos á Madrid) jamás se han hecho distingos cuando de novilleros se trataba, en lo cual no imitábamos por cierto la conducta de los madrileños, que en la mayor parte de las ocasiones, si no en todas, obligaban á los lidiadores andaluces á torear después que los cortesanos, fuese cualquiera la antigüedad de aquéllos, y esto que sabemos y que veníamos haciendo, no ha de ser en lo sucesivo nuestra regla de conducta, porque todo tiene su límite y la medida ya se colmó.

Si Domingúin ha sido la primera víctima, culpe solo á su mala estrella y á sus impertinentes exigencias.

Cuando este novillero vino á la «cuna del toreo» (con perdón sea dicho de los célebres lidiadores Enguilero, Guitarra, Enagüitas, Urositas,

Churro y otros que tuvieron la suerte de nacer en distintos países) no estaba el horno para tortas; los escritores madrileños procuraban igualar la plaza de Sevilla á la de Vallecás, y no parecía natural, no era lógico que los sevillanos nos mostrásemos tan mansos que aguantáramos resignados las imposiciones de un aprendiz.

El primitivo cartel para la novillada anunció primero á Félix Velasco, y Domingúin debió aceptarlo sin modificaciones, ya que según dice quien motivo tiene para ello, los matadores de novillos no deben discutir categorías porque no la tienen; pero el señor del Campo, lejos de aceptar como bueno lo que se le dada hecho, provocó la cuestión, requirió las armas y... se le fué el tiro por la culata.

No era de esperar cosa distinta en aquella ocasión. Los aficionados de la «cuna del toreo» (cuidado que no aludimos á la patria de Domingúin, y hacemos la salvedad para evitar equivocaciones) estaban llagados de la conducta de los madrileños, y Domingúin del Campo con sus ridículas pretensiones les excitó el amor propio, haciéndoles ver que ya no era posible continuar así por más tiempo, que se les había dado el pié y se tomaban la mano; en una palabra, que trataban de arrollarnos para divertirse luego de nosotros y reirse de nuestra simpleza á mandíbula batiente. Pero, por fortuna, todo se comprendió á tiempo, y el partido liberal, que Dios guarde, nos deparó un gobernador decidido á complacer, y atento á las razones alegadas, nos dió gusto en todo y por todo, logrando en esta ocasión poner á raya á los madrileños.

Por hoy hacemos punto. En el siguiente artículo continuaremos examinando la cuestión bajo otros puntos de vista.

III

Continuemos tratando el punto y nos convenceremos de la sinrazón con que discuten algunos escritores guiados por el afán de poner la ley.

A Conejito dicen que se le exigió que tomase la alternativa para demostrar su suficiencia, conforme determina el art. 104 del reglamento para la plaza de Madrid.

Es decir, que la fórmula para tomar la alternativa, el hecho de que Minuto le hubiese cedido los trastos para matar el primer toro, era prueba suficiente para acreditar á Conejito de matador de cartel, de *maestro*, como dicen los madrileños á cada paso.

Antonio de Dios recibió la investidura de manos de Guerrita, alternó después con varios espadas en plazas de importancia, y sin embargo, no podía titularse matador de cartel, no podrá reputarse como matador de alternativa porque no consintió que Minuto le cediera en Madrid un toro.

Eso es discurrir con imparcialidad y todo lo demás son pamplinas.

Y como quiera que cuando se escribe estimulado por la pasión, cuando no se tienen en cuenta las razones y los fundamentos decisivos todo son tropiezos, el escritor Hache dá á continuación un traspiés que le hace caer y arrastrar tras sí la alternativa de Minuto.

Según dice en este mismo artículo, la corrida en que se suscitó la cuestión de Conejito, «en realidad no fué mas que una novillada», y más adelante agrega que la categoría de matador de cartel «se pierde únicamente tomando parte en alguna novillada; así lo previenen todos los reglamentos».

De donde se desprende que Minuto ha perdido su alternativa porque tomó parte en unión de Conejito en aquella novillada.

Es decir, que los escritores madrileños dan y quitan las alternativas como les viene en gana. Sigamos con el artículo.

Entra luego el escritor en la exposición de las razones que le sugiere la interpretación dada por don Miguel Corona al art. 73 del reglamento para la plaza de Toros de Sevilla, y califica de subterfugio la aplicación del art. 49, porque refiriéndose, según alega, á los matadores de alternativa, no puede tener aplicación exacta á los novilleros.

Indudablemente el subterfugio existe, pero no de parte del señor Corona, sino del señor Hache.

Cuanto en el reglamento se preceptúa es aplicable á las novilladas, con las excepciones que se consignan en el capítulo especial destinado á estas últimas, y si para convencerse de cosa tan clara necesita alguna explicación, no tiene mas que fijarse en que cuantos preceptos se refieren al buen orden de la lidia, reconocimiento de las reses, prueba de caballos, examen de las puyas, uso de las banderillas de fuego, etc. etc., se aplican sin distinción á las corridas de toros y á las de novillos, y por consiguiente el art. 49 tiene perfecta aplicación al caso discutido; es más, según noticias que hemos podido adquirir, este artículo se puso para decidir de antemano, porque se prevenían, cuestiones análogas á la presente.

Está, pues, completamente de más la pregunta con que el aludido escritor cierra este segundo apartado de su artículo.

El matador de novillos no puede presentar cartel de alternativa porque no lo tiene, pero sí puede presentar cartel de novillada.

Minuto es excepción de la regla, porque siendo hoy, según las doctrinas de Hache, matador de novillos, tiene sin embargo cartel de alternativa.

Puede ser que el reglamento de Sevilla se refiera á casos de esta especie.

Todavía nos resta mucho que escribir en contestación al artículo que comentamos. En el siguiente haremos el análisis de cuanto se dice en el apartado tercero, y así continuaremos en la misma tarea hasta concluir con el señor Hache.

Después procuraremos contestar á otros escritores, á los cuales rogamos tengan paciencia, pues Dios mediante todo se andará.

IV

El apartado tercero de su artículo lo dedica el señor Hache á la demostración de la mayor antigüedad que tiene el diestro Domingúin sobre su compañero Félix Velasco, y después de sacar como consecuencia la que se propuso obtener, arremete briosamente contra la comisión de Toriles del ayuntamiento de Sevilla, contra el señor Corona y hasta con el propio gobernador, señor Laá, á quien aconseja se asesore en lo sucesivo por personas imparciales si su deseo es obrar con justicia.

Cualquiera que leyese los párrafos que en defensa de Domingúin escribió el señor Hache en este apartado de su artículo, quedaría plenamente convencido de que los sevillanos, al rechazar la antigüedad de Domingúin, hemos procedido con poca justicia, y encontraría muy en su lugar las censuras que con este motivo dirige el aludido escritor á cuantas personas intervinieron en el asunto; pero si después de leer y pesar los argumentos del señor Hache, se averigua que éste omite á sabiendas un dato que es decisivo para resolver la cuestión en favor de Félix Velasco, se comprenderá que el edificio labrado con tanta maña por el escritor madrileño viene á tierra como castillo de naipes.

Entremos en materia. «La norma seguida en Madrid para determinar la antigüedad en los novilleros arranca del día en que en cualquier plaza de Toros mataron aquéllos por primera vez.»

Así comienza el señor Hache el apartado tercero de su artículo, y á continuación dá á entender, si bien riéndose de los sevillanos porque despreciamos la plaza de Madrid, que el que Domingúin haya matado años antes en la plaza últimamente citada que Félix Velasco lo hiciera en Sevilla, no ha servido para nada al diestro madrileño.

No hemos querido molestarnos en buscar datos ni alegar razones para contestar al señor Hache. Un periódico de Madrid, *El Arte de los Toros*, nos dá el trabajo hecho, y aunque ya el suelto de dicho colega fué publicado en este diario, vamos á reproducir por segunda vez algunos de sus párrafos que resuelven la cuestión sin dejar lugar á dudas.

Hélos aquí:

«La antigüedad de Félix Velasco en la plaza de Sevilla parte del mes de Agosto de 1892, día en

que estoqueó dos toros rejoneados por doña Mafilde Vargas, y en cuya corrida, si mal no recordamos, despacharon los otros cuatro los diestros Lesaca y Jerezano.

»Dominguín toreó por primera vez en Madrid el 17 de Diciembre de 1893, en cuya corrida se lidiaron cuatro toros, los cuales fueron despachados por el Salamanquino, Cerrajillas, Dominguín y Leoncillo.

»Por estas circunstancias, y fundándonos en nuestra opinión, consideramos más antiguo á Velasco que á Domingo.

»Por otra parte, y ateniéndonos en un todo á las costumbres, las cuales hacen leyes, Domingo ha debido torear en Sevilla por detrás de Velasco, respetando la costumbre establecida, tanto en la plaza aquella como en la de Madrid, en las que el matador que por primera vez ha salido en cualquiera de ellas, ha ocupado siempre el último lugar.

»Casos que vengan á corroborar nuestra afirmación, podremos citar varios, pero nos concretaremos á los más recientes, y que por lo tanto están más fáciles de recordar por todos.

»Gorete y Lesaca: el primero toreaba por delante en Sevilla, y sin embargo, cuando se reunían en Madrid lo hacía Juan en primer lugar; igual acontece con Bebe chico y Gordón, y con Padilla y el Algabeño.»

El testimonio invocado no puede tacharse de parcial ni de regionalista.

Por estas razones no hemos vacilado en copiarlo y en aceptar sus argumentos. Si el señor Hache no los acepta, refútelos y allá se las entienda con el anónimo escritor de *El Arte de los Toros*.

¿Dónde está, pues, la plancha que á juicio del señor Hache ha hecho el gobernador señor Laá?

Antes de concluir este articulejo voy á ocuparme de dos puntos que el señor Hache trata en el apartado tercero y que no deben quedar sin contestación.

Consiste el primero en decir que «es tal el odio que alguno de los aficionados de aquel pueblo (se refiere á Sevilla) tiene á los toreros de la corte, que llegan en su ceguedad hasta el punto de no cumplir con los preceptos á que están obligados por su tan decantado reglamento. etc.»

Quando el señor Hache nos diga cuáles son los toreros de la corte, le diremos con franqueza si los odiamos ó no.

El segundo punto á que aludíamos está indicado en el último párrafo del apartado tercero, donde dice le tiene sin cuidado que tanto el gobernador de Sevilla como la plaza que tiene bajo su jurisdicción hagan lo que tengan por conveniente, etc., todo lo cual está en contradicción con su conducta, puesto que le ha molestado grandemente la decisión del señor Laá.

V

Únicamente dos apartados del artículo del señor Hache me quedan por contestar, y este trabajo prometemos concluirlo en el día apuntando ligeras consideraciones, dado que, sólo consecuencias de los principios anteriormente refutados consigna en esa parte de su escrito el señor Hache.

Comienza calificando de segunda plancha de los señores de la comisión de Toriles la de haber confundido la antigüedad con la categoría de los toreros, y sirviéndole de base esta premisa, sienta el principio de que la antigüedad puede cederse sin perder la categoría, deduciendo como consecuencia final la de que la comisión de Toriles no debió oponerse á que Dominguín torease por delante de Félix Velasco si éste cedió su antigüedad.

Presentado así el argumento, parece á primera vista incontestable; pero analizado con detenimiento, lejos de convencernos predispone en contra, y basta para desengañarse de ello hacer un breve relato de lo ocurrido.

El primitivo cartel para la fiesta anunciaba antes á Félix Velasco que á Dominguín, y la cuestión sobre antigüedad que por esto se suscitó no trascendió á las esferas oficiales hasta después de suspendido el espectáculo por causa

de la lluvia; de modo que si la corrida se juega en aquel día, con arreglo al cartel hubiera mata. do primero Félix.

Anúnciase de nuevo al público dicha fiesta, pero invirtiendo el orden de los espadas. y como es natural, la prensa y los aficionados trataron de averiguar lo sucedido, inquiriendo las causas que hubiesen motivado el cambio, y como resultado de sus gestiones se puso en claro:

1.º Que ambos diestros habían discutido acerca de su antigüedad.

2.º Que Félix Velasco había estoqueado novillos antes que Dominguín.

Y 3.º Que Velasco, por condescendencia con la empresa, cedía su puesto á Dominguín para que la corrida pudiera llevarse á cabo.

Dicho se está que la afición sevillana no podía aquietarse con este convenio, y que comprendiendo que Félix cedía por la fuerza de las circunstancias, proclamando de un modo indirecto la supremacía de la plaza de Madrid sobre todas las de España, puso el grito en el cielo y recabó al fin de las autoridades la declaración que en justicia le correspondía.

En otro caso cualquiera podía Félix Velasco ceder lo que tuviera por conveniente; pero en este á que nos referimos cedía instigado por otros móviles que no hacen al caso, y no podíamos consentir que Dominguín se impusiese á todos.

Si el convenio entre los diestros se hubiera concertado antes de fijarse los primeros carteles para la corrida, si no se hubiera promovido tanto alboroto por el aprendiz madrileño, se transigiría como se ha transigido en otras ocasiones, porque los sevillanos olvidamos pronto los agravios echando pelillos á la mar.

Una transacción en esas condiciones podría hacerse; ceder ante exigencias injustas no es decoroso y por consiguiente no puede aceptarse.

Vea, pues, el señor Hache como nos defendemos. No se ha tirado plancha la comisión, no se ha confundido la categoría con la antigüedad, ni se han infringido por la resolución gubernativa derechos de especie alguna; antes al contrario, por ella se han proclamado y reconocido los legítimos.

Con lo dicho ya está contestada la última parte del artículo del señor Hache; sin embargo, haremos algunas aclaraciones que corroboran nuestros asertos.

En Sevilla se ha transigido siempre con los novilleros, sea cual fuere su procedencia, apartándonos así de la conducta de los madrileños, que por lo general no han respetado más antigüedad que la de su plaza.

Mientras la pretensión no ha revestido los caracteres de exigencia, nadie ha protestado y se toleró todo; pero ahora que poco menos que á la fuerza se quiere arrancar la concesión, ahora que se niegan á la plaza sevillana todas las prerrogativas por los escritores de Madrid, no parece natural, no es honroso que cedamos ante las exigencias de un principiante madrileño.

Si esto es regionalismo, estamos conformes con el dictado que nos aplica el señor Hache, y tenga entendido que lejos de formar propósito de enmienda, procuraremos caer en el mismo pecado en cuantas ocasiones se nos presenten, aun cuando se nos niegue el apoyo de las autoridades, cosa que, dada la justicia de nuestra causa, jamás sucederá.»

EL NENE.

Resultado de tan largo debate, dejando á un lado costumbres de la plaza de Madrid y de Sevilla, costumbres que si hasta algún tiempo á esta parte se respetaron, hoy no tienen razón de ser, es que Félix Velasco, según dice un colega madrileño, ha estoqueado novillos con un año de anterioridad á Dominguín, y este solo dato, si está debidamente comprobado, basta y sobra para declarar que en esta cuestión está la razón toda de parte de los sevillanos.

La plaza de Toros de Madrid, como la de Sevilla, no tienen, no pueden tener primacía sobre ninguna otra de capital de provincia; son ni más ni menos que una de tantas, sin pergaminos ni

preeminencias; y bajo este punto legal consideradas, lo mismo en el coso sevillano que en el madrileño, en Valencia que en Barcelona, Zaragoza ó Málaga, es más antiguo el novillero que primero haya estoqueado en cualquiera de ellas.

Y esto mismo entendemos que debe observarse respecto de las alternativas.

GAVIRA EN BARCELONA

El soberbio cartel que aquí ha dejado el notable torero de Carmona, lo dice la afición de Barcelona, que de justos aplausos le ha colmado.

Corrida tras corrida ha demostrado que sabe manejar la roja lona, así como en la diestra la tizona esgrime cual torero consumado.

En la brega un maestro se ha mostrado los quites rematando con esmero y aplausos con los palos se ha ganado.

Y lo más de elogiar de este torero es que siempre su capote haya prestado el auxilio eficaz al compañero.

FRANQUEZA.

Barcelona 1897.

SECCION DE NOTICIAS

**Beneficio.** La empresa de la plaza de Toros de Bailén trata de dar una corrida cuyos productos se destinen al diestro Manuel Peñalver, hijo de dicha invicta población, gravemente herido el día 13 del pasado Octubre en la plaza de Calanda (Zaragoza).

Los iniciadores de la corrida han acordado dirigirse á dos conocidos diestros, muy amigos del herido, para que coadyuven al benéfico pensamiento.

**Otro.** Para el día 28 del actual se está organizando en Valencia una gran becerrada, destinándose sus productos al socorro de los perjudicados por el temporal.

**Minuto.** Dícese que este diestro tiene ya escrituradas veintisiete corridas para el año próximo.

Ni una menos.

Esas mismas ó más se apuntan como hechas en este año algunos diestros que apenas si han vestido cuatro veces el traje de lidia.

**¡Ya escampa!** Para el domingo próximo se prepara en el circo madrileño un espectáculo sensacional: la lucha de un toro de Campos (antes Barrionuevo) con un león llamado «César», de la propiedad de Mr. Spessardy, á quien le han ofrecido recientemente 10.000 pesetas por el felino, destinándolo al parque de Barcelona.

Luego que vengan diciéndonos que en la plaza de Toros de Madrid no disfrutan de espectáculos altamente edificantes!

**Bulos.** Asegura un periódico madrileño que el nuevo empresario de la plaza de Toros de Valencia se propone dar cinco corridas en el mes de Julio con Mazzantini, Guerra, Bomba, Minuto y el Algabeño.

Esto ya es saber más que la misma empresa, que no sabe aún nada de eso.

Lo único que por ahora puede asegurarse es que las corridas de Julio no serán cinco, ni tal vez lleguen á cuatro.

**Ganado.** Según dice un periódico sevillano, la empresa del circo madrileño ha pedido dos corridas de toros á los ganaderos Saltillo y Anastasio Martín, los cuales no han podido facilitarlos por no tenerlos actualmente en condiciones de ser lidiados en Madrid.

Y eso que allí es fama que pasa todo lo malo. ¡Cómo serán los que tengan disponibles!

**Cartagena.** Han sido contratados para dos corridas que han de verificarse en breve los novilleros Chispa y Regaterín.

## Toros en Valencia

### LA CORRIDA DE AYER

Por fin las nubes se cansaron de enviarnos agua y pudo verificarse la suspendida corrida de las viudas, si bien del primitivo cartel casi no quedaba nada en fuerza de zurcidos y remiendos.

Mazzantini se fué mar adentro, Reverte no hemos podido verle. Fuentes se habrá echado la cuenta de que lo que nos sobra es agua y el Conejo se ha quedado en la gazapera.

Pero sea como fuere, ello es que los organizadores lograron reunir seis matadores entre espadas y espadines para despachar dos toros, tres bueyes y un choto de Benjumea.

Para los jugadores á la baja fué una buena tarde, porque al tiempo de salir la cuadrilla estábamos así como en familia; pero había bastante papel en poder de la reventa, y con la rebaja y el llamativo de haberse extendido el beneficio á los perjudicados por el temporal, aunque sin fijar qué parte de beneficio se destinaba á éstos, fué llenándose el graderío de sol. La entrada en la sombra, donde no es dinero todo lo que la ocupa, resultó muy floja.

En primer lugar fué corrido un novillejo de Sapiña, que excepto picarlo, todo lo demás se lo hizo el hijo del difunto Gallo.

El muchacho, actuando de Juan Palomó, se banderilleó el huido novillo, lo toreó de muleta con alguna inteligencia y quedó medianamente con el sable.

Tras esto asomó la gaita el primer Benjumea, negro, buen mozo y respetuoso por su poder y por sus armas.

Mal toreado, pero de cabeza y presto en acometer, ocasionó seis caídas por sólo cinco varas, mató un caballo y le atravesaron el morrillo con una garrocha.

Tan buen toro fué pésimamente banderilleado por la primera pareja, muriendo á manos de Lagartijillo de una gran estocada á volapié, sin apartarse ni una línea de terreno donde tienen la vergüenza los matadores.

La brega, aunque no muy limpia, fué parada, y la ovación muy merecida. Fué un toro bien matado.

El berrendo capirote que salió después era buen mozo también, pero más basto de cornamenta, que hizo una pelea muy floja. Blanducho y huyendo, tomó siete varas escupiéndose por una sola caída.

Lo banderillaron Finito y Valenciano, siendo dignos de verse y de aplaudirse los dos pares presentados por este último.

Pepe hizo con el trapo una deslucida faena y salió del paso con media estocada cuarteando.

El tercero fué otro buen toro como el primero. Negro, largo, fino de astas y de mucha cabeza, admitió siete varas á ley y derribó cinco veces á los jinetes, matándoles un caballo.

La pareja de tanda lo banderilleó bastante mal. Litrí lo trasteó de cerca y parado, sufriendo dos coladas que no le descompusieron, para dejar una estocada hasta el pomo algo caída.

El cuarto fué un becerrin chico y sin pitones, muy á propósito para el hijo del Gallo, pero no para estoquearlo un matador de alternativa.

El mamón no dió más que una caída, la de Fajardo, matándole el caballo, y le pusieron cuatro pares.

Aigabeño, más fresco que un sorbete, toreó como un hombre aquella rata, y me dije para mí: Pepe la mete. Y lo que metió fué la chivata.

Pero en forma de un metisaca corto, dando á continuación una estocada buena hasta la empuñadura. ¡Qué fatigado debió quedar el hombre!

Y enseguida saltó el quinto, negro, grande y respetuosamente armado, que resultó blando y mansueto, tomando seis varas por una caída y un caballo.

Banderillaron Zoca y Finito con larga brega, y Pepehillo lo trasteó solo, pero á la carrera y sin lucimiento alguno, precipitándose para una estocada honda, un poco contraria y caída y otra con honores de sablazo.

Cerró plaza un toro de buena presencia, en el que los piqueros se convirtieron en rejoneadores. ¡Vaya un modo de sacar el palo y de quebrar garrochas!

Verdad es que el topón no sabía cornear, pero tampoco le dejaban. No dió ninguna caída ni cansó baja alguna, pero se empeñaron los monos en apuntillar en el redondel dos caballos que pudieron muy bien ser retirados, y esto fué causa de que Guerrerito pasara no pocas fatigas y nos aburriera matando á este toro.

Por no aprovechar lo que debía al herir la primera vez, se colocó el buey entre los dos jacos, y allí vino á doblar después de varios pinchazos y vueltas al redondel.

Cuando Guerrerito se retiraba al estribo iba limpiando el sable con la muleta sin haber por qué,

**Boda.** El miércoles pasado se celebró en Madrid, en la iglesia de San José, el enlace de la señorita Concepción Mazzantini con don Miguel Gistán, oficial de la Guardia civil.

Fueron padrinos el espada Luis Mazzantini (hermano de la contrayente) y su señora, y testigos don Agustín Lhardy y don Federico Minguez.

Bendijo la unión el capellán del 14.º tercio de la Guardia civil.

La novia vestía un magnífico traje negro, de paño de Lyon, adornado con flores de azahar, cubriendo su cabeza un rico velo blanco.

El novio vestía de uniforme.

A la salida de la iglesia necesitó el padrino recurrir á los agentes de la autoridad para que redujeran á la obediencia á los infinitos desgraciados que en demanda de una limosna le acosaban, logrando organizarlos entre dos parejas del orden y Ricardo Ducazcal.

Mazzantini repartió entre aquellos infelices una crecida limosna en metálico.

A la una en punto comenzó en casa de Lhardy el almuerzo dispuesto para cincuenta personas, en su totalidad de las más íntimamente unidas por amistad á los contrayentes y padrinos.

Entre ellas figuraban los señores don Mariano y don Juan Antonio Benlliure, Agustín, Ducazcal, Fajarnés, Madariaga, Plácido, Adradas, Caamaño, Montesinos, Luna Novicio, Buendía, Muñoz, López y la cuadrilla de Mazzantini.

Durante la comida reinó la más franca alegría, sin traspasar los límites de lo correcto, y á la hora del champagne, con muy buen acuerdo, se limitaron á dos las autorizaciones para hacer uso de la palabra.

En primer término el señor Agustín dió el parabién á los recién casados é hizo votos por su prosperidad y por la de Mazzantini y sus muchachos, quienes á estas horas navegan con rumbo á Méjico.

Después, y por acuerdo general, brindó el picador Rafael Alonso (Chato), haciendo gala de una oratoria despampanante y de la que no es posible dar idea siquiera aproximada.

El hombre oyó más aplausos que si hubiera puesto una pica recargando. Y realmente los mereció, pues hablar, y hablar bien sin tener de ello costumbre, es tanto como el poner una pica en Flandes.

Aunque por esta vez el bravo y ocurrente picador no la va á poner ni siquiera en Méjico, porque se ha quedado en casa.

Asuntos de familia le han impedido acompañar á su matador, á quien deseamos un feliz regreso.

**Viaje.** Se encuentra en Sevilla el nuevo empresario de la plaza de Toros de Madrid, don Luis Charlo, con objeto de dejar terminada la combinación que, con respecto á la próxima temporada en la corte, ha de hacer de las ganaderías andaluzas.

**Infuadio.** No es exacto que el empresario del circo sevillano, señor Ruiz de la Vega, haya contratado para ninguna corrida en el mismo al diestro cordobés Antonio de Dios (Conejito).

Hasta el presente sólo tiene escriturados á los espadas Mazzantini y Guerrita y adquiridas dos corridas de toros que se jugarán en los días de la próxima feria y pertenecen á las ganaderías de Muruve y Otaolaurruchi.

**Méjico.** El día 24 del pasado Octubre se verificaron en diferentes Estados de aquel territorio las siguientes corridas:

Guadalajara, matando el Ecijano; Guanajuato, espada Cuatrodedos; Saltillo, cuatro toros de la ganadería de Guatimopé por la cuadrilla de Juan Antonio Cervera; Puebla, espadas Colorín y el Chatillo; Durango, cuadrilla del Cheché; Laredo, Eduardo Leal (Llaverito), y en Monterrey el diestro Palomar chico.

**Cambio.** José Roger (Valencia), banderillero que fué de la cuadrilla del Espartero, en vista de que ha quedado inútil para torear por consecuencia de la lesión que sufre en una pierna, obligado á cambiar de profesión, ha puesto en Madrid una tienda de vinos.

**Reverte.** A pesar de cuanto se ha dicho en contrario, creé un periódico sevillano que en el cartel de abono de la temporada de 1893 en Madrid figurará el nombre de este diestro.

pues aquel toro no dobló del estoque, sino de las puñaladas que le dieron en los ijares desde la barrera.

### Resumen.

Toros dos, el que rompió plaza y el tercero, y éste un tanto burriciego. El quinto por manso y el cuarto por ser un becerro, no debió el señor Benjumea haberlos enviado para esta corrida. Tomaron 37 varas, dieron 14 caídas y mataron cuatro caballos. Los dos últimos arrastrados no los incluyo porque no los mataron los toros.

Y si por el ganado resultó la corrida floja, por la cuadrilla y los matadores no pasó de ser una novillada. ¡Qué alternativas!

Todos los toros llegaron noblones. á la muerte, y á pesar de ello no se vió ninguna faena de muleta digna de ser elogiada.

En total no hubo de bueno mas que la estocada de Lagartijillo y un par de bauerillas del Valenciano.

Tal es juzgado á conciencia lo que ayer sobresalió en la plaza de Valencia. Lo demás me pareció como de beneficencia y aquí el sainete acabó.

TEORÍAS.

Las empresas que deseen contratar al valiente matador de novillos

### Francisco Pérez (NAVERITO)

pueden dirigirse á su nombre ó al de su apoderado, don Celestino González, Pasión, 18, segundo, en Valladolid. Apoderado-representante en Valencia: don Miguel Martí, plaza de Galindo, 2, entresuelo.

## ALMACEN DE TRIPAS FRESCAS

DE

Buey, Ternera, Carnero y Cerdo

DEL

PAIS

Y

Extranjeras



Venta al por mayor y menor

## RICARDO ZARAGOZÁ

Despacho: Calle de Calabazas, 47

VALENCIA

## FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODON.

ESPECIALIDAD

en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.ª

Linterna, 1, Valencia.

## TELEGRAMAS

**MADRID 21.**—Los cuatro toros corridos en la novillada de esta tarde, pertenecientes á la ganadería de Aleas, han resultado unos solemnes bueyes.

Los colmenareños han acreditado su mansedumbre tomando bien reducido número de varas sin causar mas que dos ó tres caídas, matando cuatro caballos.

Tanto Carrillo como Cerrajillas, que eran los matadores de esta corrida, han llenado de modo poco satisfactorio su cometido.

El segundo ha puesto un buen par de banderillas de las cortas.

En uno de los toros se ha promovido una bronca por echarse al redondel un torero de capeas empeñado en poner banderillas, costando no pocos trabajos á la cuadrilla para sujetarle y evitarlo.

Valencia.—Imp. de A. Cortés, Ballesteros, 1.